

EN TORNO A LOS ELEMENTOS DIALECTALES
EN HESÍODO. I: EL ELEMENTO OCCIDENTAL

1. El problema de los elementos dialectales en la lengua de la epopeya griega ha sido abordado con criterios muy diversos desde la época en que A. Fick¹ creyó poder trasponer al eolio (entendido en sentido amplio, esto es, incluyendo al arcadio y al chipriota) la *Iliada* y la *Odisea*, al menos en aquellos pasajes que él consideraba como auténticos. Es de hacer notar que la tesis «eolia» de Fick, al igual que la tesis «jonía» de K. Sittl y D. B. Monro² o la de aquellos como U. v. Wilamowitz³ para quienes la lengua homérica correspondía al dialecto mixto de Esmirna y Quíos, presentaban la dificultad de base de admitir —de forma más o menos implícita— que la lengua de los poemas podía ser identificada con la de algún dialecto hablado.

La sugerencia de A. Meillet⁴, según el cual habría que distinguir en Homero tres fases de creación épica —aquea, eolia, jonía— y los estudios sobre la épica formular llevados a cabo por M. Parry⁵ permitieron abordar la cuestión desde una nueva perspectiva: la lengua de los poemas homéricos sería un producto artificial, formado a lo

¹ A. Fick, *Die homerische Odyssee in ihrer ursprünglichen Sprachform wiederhergestellt*, Gotinga, 1883; *Die homerische Ilias...*, Gotinga, 1885-1886.

² K. Sittl, «Die Aolismen der homerischen Sprache», *Philologus* 43, 1884, 1-31; D. B. Monro, *A Grammar of the Homeric Dialect*², Oxford, 1891.

³ U. v. Wilamowitz-Moellendorf, *Die Ilias und Homer*, Berlín, 1916.

⁴ A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*², París, 1955, 183.

⁵ M. Parry, *L'épithète traditionnelle dans Homère*, París, 1928; *Les formules et la métrique d'Homère*, París, 1928; «Studies in the epic technique of oral verse-making. I: Homer and Homeric style», *HSPH* 41, 1930, 73-147.

largo de siglos de tradición épica oral y enriquecido con aportaciones de diverso origen y fecha. Por lo demás, la propuesta fase aquea, que durante la primera mitad del presente siglo no contaba con más apoyo lingüístico que las concordancias léxicas del arcadio y el chipriota con Homero observadas por C. M. Bowra⁶, encontró una rotunda corroboración en la lengua de las tablillas micénicas.

Partiendo de estos nuevos criterios, la lengua homérica ha sido objeto de varios estudios cuyo fin era la determinación de los diferentes elementos dialectales en ella presentes y entre los que cabe destacar el de C. J. Ruijgh⁷ sobre el elemento aqueo y los de K. Strunk y P. Wathelet sobre el eolio⁸. No faltan por lo demás autores, como recientemente M. Durante⁹, que no admiten la teoría de las tres fases y ven en la lengua de los poemas el producto de una tradición poética artificial y polimórfica que en nada sería dependiente de dialecto hablado alguno. Al margen de que ambas posturas no se excluyen entre sí, es una constante con raras excepciones¹⁰ en la moderna investigación la admisión del carácter convencional de la lengua homérica y la reticencia ante la posibilidad de ver en ella una lengua realmente hablada en época alguna.

2. En cuanto a Hesíodo, poeta durante mucho tiempo considerado como tardío epígono de Homero, gozó de prestigio hasta hace relativamente poco la tesis formulada en 1853 por L. H. Ahrens¹¹, quien consideraba dorismos o eolismos de Asia Menor todos aquellos

⁶ C. M. Bowra, «Homeric Words in Arcadian Inscriptions», *CQ* 20, 1926, 168-176; «Homeric Words in Cyprus», *JHS* 54, 1934, 54-74.

⁷ C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue épique*, Assen, 1957.

⁸ K. Strunk, *Die sogenannten Äolismen der homerischen Sprache*, Colonia, 1957; P. Wathelet, *Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque*, Roma, 1970.

⁹ M. Durante, *Sulla preistoria della tradizione poetica greca I. Continuità della tradizione poetica dall'età micenea ai primi documenti*, Roma, 1871. Cf. nuestra reseña en *Minos* 14, 1974, 192-194.

¹⁰ La más notable excepción la constituye sin duda la tesis de V. Georgiev, formulada en «Das Problem der homerischen Sprache im Lichte der kretischen-mykenischen Texte», *Minoica und Homer*, Berlín, 1961, 10-19: la lengua homérica representaría el último estadio hablado de una *koiné* micénica, mixta de jonio y eolio, que sería precisamente la lengua de las tablillas (!).

¹¹ L. H. Ahrens, «Über die Mischung der Dialekte in der griechischen Lyrik», *Verhandlungen der klassischen Philologenversammlung*, 1853, esp. 73 ss. (*Kleine Schriften* I, 174-177).

rasgos de filiación no homérica y atribuía los rasgos supuestamente «dorios» («occidentales», diríamos nosotros) al influjo del oráculo délfico en el contenido y la forma del poeta de Ascra. Las teorías de Ahrens fueron defendidas radicalmente por Fick¹², que intentó traducir la «auténtica» *Teogonía* al dialecto délfico y los *Trabajos* al eolio de Cime, la patria chica del padre del poeta. De cualquier modo, la existencia de elementos griegos occidentales en la lengua de Hesíodo fue admitida a fin de siglo, entre otros, por A. Rzach y H. Flach y, más modernamente, por F. Krafft y M. L. West¹³.

Sin embargo, al igual que en el caso de Homero, la aplicación de criterios formularios varió indirectamente la perspectiva de los elementos dialectales en Hesíodo. En un sugestivo artículo publicado en 1957, A. Hoekstra¹⁴ defendió el carácter oral de la poesía hesiódica, basándose en una serie de fórmulas y rasgos lingüísticos no homéricos que apuntarían a un fondo formular antiguo. El trabajo de Hoekstra abría nuevos caminos y daba paso a la posibilidad de que Hesíodo —al igual que algunos de los *Himnos Homéricos*¹⁵— fuera legatario de una tradición épica continental. Esta épica continental «aquea» (=no jonia) que se habría mantenido viva hasta época de Hesíodo encontró un defensor radical en J. Notopoulos¹⁶ que llevó a sus últimas consecuencias la independencia de Hesíodo respecto a Homero y postuló que el elemento de procedencia jonia debía ser por completo descartado: los rasgos comunes con Homero serían en opinión de Notopoulos el desarrollo mismo de la épica «aquea». La gratuidad de esta interpretación ha sido puesta de relieve recientemente por G. P. Edwards, quien, tras pronunciarse por

¹² A. Fick, *Hesiods Gedichte in ihrer ursprünglichen Sprachform wiederhergestellt*, Gotinga, 1883.

¹³ A. Rzach, «Der Dialekt des Hesiodos», *Jahrbuch für klassische Philologie*, Supplement Band 8, 1876, 353-486; H. Flach, *Das dialektische Digamma des Hesiods*, Berlín, 1876, especialmente pp. 60 ss. Para una visión de conjunto más reciente, cf. Rzach, «Hesiodos», *RE* VIII 1912, 1167-1240. Modernamente, F. Krafft, *Vergleichende Untersuchungen zu Homer und Hesiod*, Gotinga, 1963, y H. L. West, *Hesiods Theogony*, Oxford, 1966.

¹⁴ A. Hoekstra, «Hésiode et la tradition orale», *Mnemosyne* 10, 1957, 193-225.

¹⁵ Cf. en este sentido O. Zumbach, *Neuerungen in der Sprache der homerischen Hymnen*, Winterthur, 1955, y J. de Hoz, «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y en los Himnos Homéricos», *Emerita* 32, 1964, 283-298.

¹⁶ J. Notopoulos, «Homer, Hesiod and the Achaean Heritage of the Oral Poetry», *Hesperia* 29, 1960, 177-197.

el carácter oral de la poesía hesiodea¹⁷, hace ver que en *Teogonía* y *Trabajos* la proporción de jonismos homéricos (genitivos en -ου irreductibles de la flexión temática, en -εω y -εων de los temas en -a- masculinos, no observancia de la *digamma* inicial) es mayor incluso que en el propio Homero. Resultaría, en efecto, inexplicable que la lengua poética de la Grecia continental postmicénica haya podido evolucionar hacia formas lingüísticas jónicas precisamente en regiones de dialectos tan poco próximos al de la Jonia minorasiática.

En todo caso, la existencia de una épica continental no homérica y su coexistencia en Hesíodo con un fuerte y evolucionado elemento jónico-homérico es muy verosímil. Ahora bien, lo que realmente escapa por ahora a nuestro conocimiento es la forma o formas lingüística(s) que tal épica revestía. Las soluciones aportadas no parecen, desde luego, definitivas: así, la teoría de C. O. Pavese¹⁸, según la cual se trataría de una lengua poética «settentrionale» (= eolia) sin mezcla alguna de jonismos hasta la época de la fijación por escrito (?), no ofrece excesivas garantías por cuanto niega de manera más o menos explícita el indudable elemento jónico-homérico. Por ello, ante la falta de una solución definitiva, nos abstendremos en lo posible de aplicar epítetos que puedan inducir a confusión y sólo emplearemos convencionalmente el término «aquea» para aludir a la épica continental tal como la entiende Notopoulos, es decir, como «no jónica, no homérica».

Con las nuevas perspectivas aportadas por la hipótesis tan sugestiva del carácter oral de la poesía hesiodea¹⁹, cabe plantearse la posibilidad de que los rasgos que (por no ser homéricos ni eolios de

¹⁷ G. P. Edwards, *The Language of Hesiod in its traditional Context*, Oxford, 1971, especialmente pp. 23 ss., con estudio detallado de los aspectos de la poesía hesiodea (coincidencias con la lengua poética tradicional, empleo de fórmulas, mantenimiento del principio de economía, paralelismos de sonido, métrica) que apuntan más bien a una composición oral.

¹⁸ C. O. Pavese, *Tradizioni e generi poetici della Grecia arcaica*, Roma, 1972, especialmente pp. 16-74, que constituyen versión ampliada de su «La lingua esiodea come lingua della tradizione poetica settentrionale», *Ommagio a Ed. Fränkel*, Roma, 1968, 136-189 (ciclostilada).

¹⁹ Con todo, el carácter oral no deja de despertar ciertas reservas, cf. A. Heubeck, *Linguistics*, 145, 1975, 115-119, para quien los argumentos de Edwards son perfectamente reversibles y pueden argüirse en defensa de una composición escrita.

Asia Menor) eran tradicionalmente atribuidos a una componente occidental pudieran entenderse ya como arcaísmos conservados, ya como variantes formularias de la tradición continental.

3. En este sentido precisamente fue abordada la problemática general de los rasgos occidentales en Hesíodo por A. Morpurgo Davies²⁰, cuya revisión crítica (aparecida en 1964) llega a conclusiones negativas.

Algunos de los supuestos «dorismos» (como tal son citados) son excluidos de principio por presentar, a juicio de la autora, dificultades de crítica textual (ἀποδρέπεν en *Op.* 611) o de encuadramiento dialectal (εἰ γάρ τις κε en *Op.* 280, ἀμᾶειν en *Op.* 329, μέζεα *Op.* 512)²¹. Los nueve restantes «dorismos», tras una amplia discusión de cada uno, son eliminados por una u otra razón:

a) Por su calidad de arcaísmos: las formas de 3.^a persona de plural ἦν (*Th.* 21, 825) y ἔδον (*Th.* 30), ἔδιδον (*Op.* 139), así como el dual καλυψαμένω (*Op.* 198) y el empleo de ἐν con acusativo en la fórmula ἐὶν ἐγκάτθετο νηδύν (*Th.* 487, 890, 899, frg. 343.7 Merkelbach-West).

b) Por su aparición en dialectos eolios: el aoristo γέντο (*Th.* 199, 283, 705) y los genitivos θεῶν (*Th.* 41), μελιῶν (*Op.* 145), probables variantes de tradición manuscrita sobre θεῶν, μελιῶν.

c) Por su calidad de préstamo a partir de un dialecto occidental no determinable: el numeral τέτορ(α) en *Op.* 698.

d) Por ser atribuibles a variantes formularias de la épica «aquea»: los acusativos breves κούρᾱς (*Th.* 60), Ἄρπυιᾱς (*Th.* 267), μεταναίετᾱς (*Th.* 401), βουλᾱς (*Th.* 534, 653), τροπᾱς (*Op.* 564, 663), δεινᾱς (*Op.* 675), λαγῶς (*Sc.* 302). Según la sugestiva explicación de A. Morpurgo²² tales acusativos se habrían originado por extensión

²⁰ A. Morpurgo Davies, «'Doric' Features in the language of Hesiod», *Glotta* 42, 1964, 138-165, al que remitimos para discusión y bibliografía completísimos de todas las cuestiones estudiadas en el presente artículo.

²¹ Sobre ἀποδρέπεν, cf. *infra* § 6; sobre εἰ γάρ τις κε, cf. *infra* § 7.1. Las formas ἀμᾶειν y μέζεα siguen siendo problemáticas; para una discusión, cf. Edwards, *op. cit.*, 110 y n. 52, 111, y Pavese, *op. cit.*, 41 y 45-46.

²² Además de las explicaciones dadas a los acusativos «breves» por A. von Blumenthal, «Prosodisches bei Hesiod und Tyrtaios», *Hermes* 77, 1942, 103-104 (-ᾱς analógico de la 3.^a declinación), y W. F. Wyatt Jr., «Short Accusative plurals in Greek», *TAPA* 97, 1966, 617-643 (-ᾱς analógico del vocativo singular masculino de la 1.^a declinación), cabe citar la de Edwards, *op. cit.*, 141 ss.: los

de la forma resultante de la posición preconsonántica (-ans C- > -ǎς) a la prevocálica (en que -ans V- > -ǎς sería lo esperable).

e) Se descarta igualmente el supuesto caso de apócope de περι en περιῶχε (*Th.* 678) y περιόχεται (*Th.* 733). En efecto, la primera representa un tratamiento fonético normal a partir de *περίFFῶχε (con -ww- < *-sw-, al igual que hom. ἐνίαχε), con simplificación de geminada y alargamiento. La segunda forma es muy problemática desde el punto de vista textual y varios Mss. presentan la lectura περίκειται.

Es evidente que tras la crítica detallada de A. Morpurgo, las posturas de Ahrens, Fick o Rzach resultan hoy insostenibles, al menos en su primitiva formulación. Pero, con todo, la negación radical del elemento occidental tal como la postula A. Morpurgo se basa en unos argumentos que no siempre parecen decisivos. Nada hay que objetar en principio a la exclusión de las formas agrupadas en los epígrafes a), b), d) y e), pero lo cierto es que el numeral τέτορ(α) no parece que pueda ser descartado sin más argumento que la invocación a su carácter de «préstamo». Por otra parte, algunos de los rasgos que A. Morpurgo excluye de su discusión, como, por ejemplo, el infinitivo ἀποδρέπεν o el giro εἰ γάρ τίς κε, merecen estudio más pormenorizado.

4. Nuestro replanteamiento de la cuestión se basa en unas premisas que sería de interés resumir para una más cabal comprensión de las líneas que siguen:

— En Hesíodo cabe admitir en principio la existencia de tres componentes. Ante todo, la homérica en su estadio más desarrollado. En segundo lugar, la eolia de Cime²³ —no homérica—, práctica-

acusativos breves constituirían una solución de compromiso por la que opta el poeta beocio ante las dificultades que le plantea la recitación de un poema en dialecto eminentemente jonio. Como el jonio, a diferencia del beocio, oponía ἄλλως/ἄλλους, πάσῃς/πάσης, el tipo de acusativos ἄλλος, πάσις permitiría a Hesíodo mantener una oposición —cuantitativa al menos— que en su dialecto no existía.

²³ Es difícil distinguir si se trata de un elemento de lengua hablada o bien de una auténtica lengua poética, la misma que encontramos en Alceo y Safo y, aisladamente, en la lírica coral (tipo παῖσα, Μοῖσα) para la cual cf. Ch. Verdier, *Les éolismes non-épiques dans la langue de Pindare*, Innsbruck, 1972. Lo que importa aquí subrayar es que el elemento colio no homérico es específicamente «lesbio».

mente indiscutida a la vista del testimonio del poeta sobre el origen de su padre (*Op.* 635). Finalmente, la continental no homérica, cuyo(s) color(es) dialectal(es) nos escapa(n), pero a la que pueden remontar arcaísmos o variantes formularios no homéricas

— Como mera hipótesis hasta ahora indemostrada, aunque muchas veces propuesta²⁴, ha de tenerse en cuenta la posibilidad de un elemento vernáculo beocio.

Partiendo de estas premisas cabe aplicar, en el caso de los posibles rasgos occidentales en la lengua de Hesíodo, los siguientes principios metodológicos:

1. El elemento occidental quedará probado por la presencia de, cuanto menos, un rasgo específicamente occidental. Se entiende por tal toda innovación o elección de este grupo dialectal que aparezca en Hesíodo, sin correlato ni en Homero, ni en lesbio, ni en dialectos eolios continentales y que no pueda atribuirse a la lengua formular continental.

2. Si se da este rasgo específico occidental, cabe admitir como posibles rasgos mixtos aquellos en que la forma occidental coincida con la correspondiente homérica, lesbía o beocia.

3. Los arcaísmos, carentes en principio de valor probativo, podrán corroborar *a posteriori* las conclusiones obtenidas a partir del criterio 1), sobre todo si se oponen a innovaciones específicas atestiguadas en Homero, lesbio o beocio.

Sentados estos principios, cabe pasar revista a los rasgos que puedan apoyar la presencia de una componente occidental en la lengua hesiodea. Nos ocuparemos en primer lugar del numeral τέτορ(α) y del infinitivo ἀποδρέπεν, en la idea de que son las dos formas de mayor relevancia para el estudio que intentamos.

5. El cardinal τέτορ(α), formación sobre **k^wet-γ-* (como en los ordinales del tipo τέταρτος, τέτρατος, arc. τετορτος o los compuestos del tipo mic. *qe-to-ro-ro-pi* PY Ae 27 *et al.* y pandialectal τετρα-, τετρο-) aparece como tal únicamente en dialectos dorios

²⁴ Para una revisión crítica de los supuestos beotismos propuestos por la investigación moderna, cf. West, *op. cit.*, en nota 13, 87 ss.

y del NW²⁵ —entre ellos el délfico—. Al margen ya de si la formación *k^w-et-γ- proceda o no de *k^wetwγ- (tal como ai. *catvārah*, lit. *keturi...*) por disimilación, lo cierto es que τέτορα se opone claramente a hom. πίουρες, τέσσαρες, jón. τέσσερες, át. τέτταρες, tes. beoc. πετταρες, y constituye un claro rasgo occidental.

Una vez admitido esto, cabe hacer un reparo esencial a la explicación como préstamo léxico propuesta por A. Morpurgo: el rasgo en cuestión no parece un «lexical borrowing», sino más bien un hecho morfológico. El que una tradición poética tome préstamos léxicos a partir de un dialecto ajeno a tal tradición puede ser admisible en casos muy concretos: términos especializados —técnicos, culturales, bélicos— característicos de tal dialecto o nombres propios —topónimos, étnicos, antropónimos— en la forma dialectal correspondiente. Ahora bien, en algo tan común como un numeral —que además podía cubrirse con la forma homérica πίουρες, métricamente equivalente— el invocar la posibilidad de un préstamo parece gratuito. En efecto, si para explicar una formación de numeral, cuyas características específicas occidentales son evidentes, se recurre a la posibilidad de un préstamo y se continúa, en consecuencia, negando el elemento occidental en Hesíodo, el autor de estas líneas se pregunta qué condiciones habrá de reunir un rasgo hesiódico para ser reconocido como occidental.

Da la impresión de que al abordar la cuestión del elemento occidental en Hesíodo se ha caído en una especie de círculo vicioso al que ha dado lugar la, por lo demás, feliz observación de que Hesíodo no es un mero epígono de Homero, sino que ambos proceden en última instancia de una misma tradición: si Homero es el punto de llegada de una secular tradición épica en la que el elemento dorio y del NW no juega papel alguno, y si a su vez Hesíodo procede de la rama continental de esa misma tradición, puede deducirse de ello que tampoco en Hesíodo debe haber elemento occidental. Pero frente a esta petición de principio, el numeral τέτορα permanece inamovible y, con él, la posibilidad de profundizar en el estudio del elemento occidental en la lengua de Hesíodo.

²⁵ La supuesta τέτορας, frg. 411 M.-W., citada por Eustacio, *Hom.* p. 1398, 23 no es definitiva, aunque el contenido mismo de la noticia sí es interesante: τέτορας Δωρικῶς λεχθέν οὐ εὐθεία κείται παρ' Ἡσιόδῳ.

6. Párrafo aparte merece el caso de la forma ἀποδρέπεν (*Op.* 611: ἀποδρέπῃν οἴκαδε βότρυς) con la que hay que contar en cualquier caso, en tanto que el amétrico ἀποδρέπειν de algunos Mss. no ofrece garantía alguna.

El primer problema que se plantea es si realmente cabe entender ἀποδρέπεν como infinitivo con valor de imperativo —al igual que los de los versos siguientes (612: δειξαί, 613: συσκιάσαι, ἀφύσαι)— o bien suponer que en la composición originaria habría un imperativo ἀποδρέπε, con añadido de una -ν para evitar el hiato ante οἴκαδε, seguido de tres infinitivos con la misma función de imperativo. En favor de esta última posibilidad se ha invocado el hecho de que el empleo de un imperativo seguido de uno o varios infinitivos con idéntica función encuentra correlato²⁶ en Homero (*A* 322-323, *B* 8-10, *Γ* 459, *Z* 273-274, *δ* 415).

Con todo, los argumentos a favor de la lectura ἀποδρέπε(-ν) no son tan decisivos como a primera vista podría parecer. En primer lugar, el añadido de -ν a un imperativo del presunto tipo ἀποδρέπε no tiene correlato fuera del caso que se pretende postular. Además, tal añadido no es tan siquiera la mejor solución: cabe, en efecto, la posibilidad de que la *digamma* inicial de οἴκαδε o el hiato subsiguiente a su eliminación aún se observaran en *Op.* 611, como de hecho ocurre en *Op.* 576 (καὶ οἴκαδε)²⁷. Finalmente, de los casos homéricos citados *supra* únicamente en *Z* 273-274 (τὸν θῆς Ἄθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠὺκόμοιο, | καὶ οἱ ὑποσχέσθαι δυσκαίδηκα βοῦς ἐνὶ νηῶ) es el infinitivo realmente independiente del imperativo; el hecho de que en *Γ* 459 la forma ἀποτινέμεν sea textualmente sospechosa²⁸ y que en los tres casos restantes la dependencia de los infinitivos respecto del imperativo sea más o menos evidente²⁹ debilitan considerablemente el argumento sintáctico a favor del preten-

²⁶ Cf. P. Chantraine, *Grammaire Homérique* II, París, 1963, 316 ss.

²⁷ Verdad es que en Hesíodo la no observancia de la *digamma* (*Op.* 632: ἴν' οἴκαδε) es más frecuente que en Homero, pero ello no impide que pueda observarse en *Op.* 611 al igual que en *Op.* 576.

²⁸ Zenódoto propone la lectura ἀποτίνετον; otros corrigen ἀποτίνετε.

²⁹ *A* 322-323: ἔρχεσθον κλισίην Πηληιάδεω Ἀχιλῆος· | χειρὸς ἐλόντ' ἀγέμεν, y *B* 8-10: βάσκ' Ἴθι... | πάντα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορευόμεν ὡς ἐπιτέλλω podrían entenderse como hace Chantraine, *loc. cit.*, para el primer caso como infinitivos de los llamados consecutivos. En *δ* 416, ἔχειν y ἔχμεν dependen claramente de μελέτω en el verso anterior.

dido imperativo ἀποδρέπε(-ν). Así pues, no parece haber razones textuales ni sintácticas que apoyen otra forma que un infinitivo ἀποδρέπεν.

Nos encontramos ante una formación temática de infinitivo de vocal breve (tipo ξχῆν) característica de algunos dialectos occidentales (entre ellos el focidio), así como del arcadio de Tegea. En un reciente estudio³⁰ hemos pretendido hacer ver la cronología postmicénica de estos infinitivos que tendrían su origen en los «largos» (tipo ξχῆν) y serían por tanto posteriores a la desaparición de -h- y la subsiguiente contracción (ξχῆν < ξχῆεν < ξχῆην < *ξχῆσεν). Si nuestra interpretación es correcta, el tipo ξχεν procedería de una elección operada por algunos dialectos a partir de ξχῆν ante consonante (ξχῆν C- > ξχεν por acción de la ley de Osthoff en *sandhi* frente a ξχῆν V- intacto). Pero al margen de qué explicación sea la más verosímil, lo cierto es que la presencia del tipo ξχεν (ἀποδρέπεν en este caso) en la lengua hesiódica puede y debe ser entendida como rasgo occidental (concretamente noroccidental³¹), de cronología postmicénica. A la vista del contexto, en que ἀποδρέπεν va seguido de vocal (no ya de consonante), cabe también suponer que la entrada de esta forma en la lengua de Hesíodo es posterior a la elección operada por los dialectos occidentales a favor del tipo «breve».

Podemos, pues, concluir que con toda probabilidad la forma ἀποδρέπεν es la textualmente correcta y representa un segundo rasgo occidental en Hesíodo, que viene a unirse al numeral τέτορα.

7. La existencia de estos dos rasgos de cuño específicamente occidental, al margen ya de a qué lengua de tradición poética remonten, permite abordar con nuevos criterios (es decir, como pro-

³⁰ «Le prétendu infinitif 'occidental' du type ξχεν vis-à-vis du mycénien e-ke-e», *Minos* 16 (en prensa).

³¹ El tipo ξχεν no es exclusivo occidental, como prueban los datos de Tegea, convencionalmente atribuidos al influjo laconio. Ahora bien, en el caso concreto de Hesíodo no cabe admitir otra procedencia que la occidental por razones obvias de orden geográfico. Por lo demás, mal se puede admitir con Pavese, *op. cit.*, 43-44, que en época micénica coexistieran ya en griego oriental los tipos ξχῆην y ξχεν y que, consiguientemente, ἀποδρέπεν sea en Hesíodo un simple arcaísmo de la tradición formular: en efecto, las formas micénicas e-ke-e, a-na-ke-e, etc. son concluyentes a favor del tipo en -ehen, no en -en.

bables rasgos mixtos, de acuerdo con el principio enunciado *supra*, cf. 4.2) dos formaciones comunes al griego occidental y al beocio:

1. El adverbio de lugar $\tau\epsilon\acute{\iota}\delta\epsilon$ (*Op.* 635), con una terminación $-\epsilon\iota$ ³² que encontramos en beocio ($\alpha\acute{o}\tau\iota$ Schw. 462 A 5, en que $\iota = \epsilon\iota$), así como profusamente en dialectos occidentales (tipos $\acute{\alpha}\lambda\lambda\epsilon\acute{\iota}$, $\acute{o}\pi\epsilon\acute{\iota}$, $\tau\eta\nu\epsilon\acute{\iota}$).

2. La construcción $\epsilon\acute{\iota}\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \tau\acute{\iota}\varsigma\ \kappa\epsilon$ (*Op.* 280), que para West³³ representa un rasgo occidental, aunque el característico orden de palabras $\alpha\acute{\iota}\ \tau\acute{\iota}\varsigma\ \kappa\alpha$, $\alpha\acute{\iota}\ \delta\epsilon\ \tau\acute{\iota}\varsigma\ \kappa\alpha$ no falta en beocio ($\eta\ \delta\epsilon\ \tau\iota\ \kappa\alpha$ Schw. 509.16). Pese al paralelismo homérico en oración temporal (λ 218: $\acute{o}\tau\epsilon\ \tau\acute{\iota}\varsigma\ \kappa\epsilon\ \theta\acute{\alpha}\nu\eta\sigma\iota\nu$) sugerido por A. Morpurgo³⁴ o al intento de Edwards³⁵ de explicar el orden de palabras $\epsilon\acute{\iota}\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \tau\acute{\iota}\varsigma\ \kappa\epsilon$ a partir de los propios hábitos hesiodeos atestiguados en los tipos $\epsilon\acute{\iota}\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \tau\acute{\iota}\varsigma\ \kappa\alpha\acute{\iota}$ (*Th.* 98, *Op.* 321), $\epsilon\acute{\iota}\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \tau\omicron\iota\ \kappa\alpha\acute{\iota}$ (*Op.* 210), parece que la cuestión debe ser enfocada desde el punto de vista dialectal: ello implica admitir el giro como rasgo occidental o como beotismo, con simple sustitución de $\kappa\alpha$, forma dialectal no literaria, por $\kappa\epsilon$.

En ambos casos, la posibilidad de un elemento occidental en Hesíodo podría únicamente ser descartada en el caso de que se admita —y se pruebe— la existencia de un elemento vernáculo beocio, cuestión que está aún sometida a juicio.

8. Una vez admitida la presencia de rasgos occidentales específicos (cf. §§ 5-6) y mixtos occidentales o beocios (cf. § 7) cabe replantearse el valor de algunos de los arcaísmos no homéricos que fueron excluidos de principio (cf. *supra* § 3 a), concretamente la 3ª persona plural $\eta\gamma$ y la fórmula $\acute{\epsilon}\eta\nu\ \acute{\epsilon}\gamma\kappa\acute{\alpha}\tau\theta\epsilon\tau\omicron\ \nu\eta\delta\acute{o}\nu$. Vaya por delante que una y otra formaciones, como meros arcaísmos que son, carecen de valor probativo por sí mismos. Ahora bien, el principio enunciado

³² La terminación es muy discutida, cf. West, *op. cit.*, 76 ss. Si se admite la lectura $\tau\omicron\acute{\iota}\delta\epsilon$ cabría ver simplemente un eolismo minorasiático, pero no parece haber razón concluyente para excluir $\tau\epsilon\acute{\iota}\delta\epsilon$.

³³ West, *op. cit.*, 85. La equiparación postulada por el mismo autor en *Glotta* 44, 1967, 146 entre el orden de palabras de *Op.* 208 ($\eta\ \sigma' \acute{\alpha}\nu\ \acute{\epsilon}\gamma\acute{o}\ \pi\epsilon\rho\ \acute{\alpha}\gamma\omega\ \kappa\alpha\acute{\iota}\ \alpha\omicron\iota\delta\acute{o}\nu\ \acute{\epsilon}\omicron\omicron\sigma\alpha\nu$ y el de $\alpha\acute{\iota}\ \tau\omicron\ \kappa\alpha$ *SGDI* 3339.70 Epidauró) no resulta convincente: en *Op.* 208 η no es condicional, sino adverbio de lugar en correlación con $\tau\eta$, en ningún caso conjunción condicional.

³⁴ Cf. A. Morpurgo, *Glotta* 42, 140 n. 1.

³⁵ Edwards, *op. cit.*, 109.

supra (cf. § 4.3) permite centrarnos en el estudio de ambos rasgos con vistas a alcanzar una corroboración a las conclusiones hasta ahora obtenidas.

9. Convendría, con todo, hacer unas consideraciones previas de tipo general sobre el valor de los arcaísmos en las lenguas de tradición literaria. Estas precisiones resultan especialmente necesarias si tenemos en cuenta que hoy por hoy es cosa admitida que únicamente las innovaciones o elecciones exclusivas de determinado dialecto tienen valor a la hora de detectar los elementos dialectales en poetas como Homero o Hesíodo. Este planteamiento es aceptable en sí, pero no parece apurar al máximo las posibilidades de interpretación que los arcaísmos ofrecen.

En efecto, es sabido que la épica griega (sea homérica, hesiodea o «aquea», que tanto da) es producto de un largo período de creación, a lo largo del cual se fue enriqueciendo progresivamente la lengua de los aedos. Cabe, pues, la posibilidad de que un rasgo lingüístico que podemos considerar como arcaísmo desde el punto de vista del griego predialectal, e incluso desde el indoeuropeo, entrara a formar parte de la tradición épica en una época en que tal arcaísmo había sido ya eliminado en un sentido o en otro por algunos de los dialectos que aportaron su impronta a la epopeya griega. En tal caso, la presencia de un arcaísmo conservado permite su atribución al dialecto conservador y puede tener, por tanto, valor probativo en cuanto a su filiación dialectal. Cabe aquí citar un ejemplo homérico³⁶ que corrobora inequívocamente la importancia que pueden tener los arcaísmos cuando se oponen a innovaciones específicas: el mantenimiento de *ti* sin asibilar en formas como π(ρ)οτί, Ὀπίλοχος *et sim*³⁷.

³⁶ Los ejemplos podrían multiplicarse. Cabe citar dos arcaísmos presentes en Homero que deben entenderse como rasgos mixtos aqueo-eolios: las geminadas del tipo ἐρεβεννός, ἐόννητος, ἔλλαβε y las del tipo τόσσοσ, μέσσοσ, cuya atribución a la fase aquea es viable si admitimos con M. S. Ruipérez, «Le dialecte mycénien», *Acta Mycenaea* I, Salamanca, 1972, 136-166, que el micénico conserva tales geminadas. Cf., al respecto, J. L. García Ramón, *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien*, Salamanca, 1975, 41-43 y 44-46.

³⁷ Para una discusión, cf. Wathelet, *op. cit.* en nota 8, 96 ss., especialmente 103 ss.

Indudablemente, en griego predialectal el grupo *ti* se conservaría intacto, pero ya en época de las tablillas, el antecedente de los dialectos orientales —los que influyen en la fase aquea de la epopeya y, posteriormente, en la jonia— había conocido ya la asibilación, como atestigua con ligeras variantes el micénico³⁸. Ahora bien, si se negara en redondo el valor probativo (o al menos indicativo) de los arcaísmos, habría que concluir que las formas homéricas sin asibilación no tendrían por qué ser consideradas como eolismos, siendo como son arcaísmos. Desde luego, el grupo que llamamos «griego oriental» habría conocido en época anterior a la de las tablillas el estadio conservador *ti*. Pero el hecho de que el protoeolio³⁹ mantenga *ti* (es decir, el arcaísmo) en una época en que el dialecto de la primera fase épica conocía ya *si* (es decir, la innovación) sugiere precisamente el carácter eolio del tipo $\pi(\rho)\sigma\tau\iota$ ⁴⁰ *et sim.* en la épica homérica, como está por lo demás generalmente admitido.

Podemos, pues, concluir que cuando el arcaísmo de un dialecto se opone a innovaciones contemporáneas en otros dialectos influyentes en una lengua literaria, la presencia en ésta de dicho arcaísmo puede probar su filiación dialectal con respecto al primero. Este principio no se excluye con el propuesto *supra* (cf. § 4.1) y, en el caso concreto de Hesíodo, se acomoda a la perfección (cf. § 10).

10. Volviendo a Hesíodo, se nos presentan dos posibilidades al abordar el problema de sus arcaísmos.

La primera de ellas es que los arcaísmos encuentren correlato en la lengua homérica, en cuyo caso carecerán de valor probativo, toda vez que el elemento homérico es innegable en Hesíodo. Así, las formas $\xi\delta\iota\delta\omicron\nu$ (*Op.* 139), $\xi\delta\omicron\nu$ (*Th.* 30), con desinencia antigua *-nt*

³⁸ Así, varias formas citadas por J. Chadwick, «Who were the Dorians?», en *Parola de Passato*, enero-febrero, 1976, 103-117: *ti-nwa-ti-ja-o* PY Ad 684 (frente a *ti-nwa-si-ja* Aa 699 *et al.*), *mi-ra-ti-ja* Aa 798 *et al.* (jon. Μιλη-), los antropónimos *ta-ti-go-we-u* An 724 (jon. Στησι-) y *o-ti-na-wo* Cn 285.14 (jon. Ὀρσι-) que probarían la presencia de un núcleo de población de dialecto *ti* (los dorios?) en el mundo micénico.

³⁹ La influencia del jonio sobre el lesbio fue observada por W. Porzig, «Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dialekten», *IF* 61, 1954, 147-169, y está hoy casi unánimemente admitida.

⁴⁰ Obsérvese por lo demás que $\pi\sigma\tau\iota$ parece presentar una variante radical con *-r-*, distinta del micénico *po-si*, arc. $\pi\omicron\varsigma$.

(igualmente, ἔσταν en A 533, ἴεν A 273...), o el uso del dual⁴¹, también atestiguado en Homero, aunque no precisamente en el tipo hesiideo καλυψαμένω (*Op.* 198).

La segunda de las posibilidades es que un arcaísmo *no homérico* en Hesíodo se oponga a innovaciones específicas en otros dialectos susceptibles de haber influido en la lengua de Hesíodo. Es el caso de los arcaísmos citados *supra* (cf. § 8), cuyo estudio reviste especial interés:

1. La forma ἦν de plural⁴² en tiempo fuerte (*Th.* 825: ἦν ἑκατόν κεφαλά) y en tiempo débil (*Th.* 321: τῆς δ' ἦν τρεῖς κεφαλά) contrasta con las formas jónico-homéricas innovadoras ἦσαν o ἔσαν (con o sin aumento, respectivamente⁴³). El tipo conservador ἦν (< *ēs-ent o *es-ent) está atestiguado directamente en varios dialectos occidentales, entre ellos el focidio, e indirectamente —por el singular ἦς (< *ēst), que implica un plural ἦν— en la gran mayoría de éstos⁴⁴.

El problema es saber si en la época que interesa a nuestro estudio los dialectos no occidentales habían innovado en cualquier sentido, pero la falta de datos es poco aleccionadora al respecto. No hay datos ni en arcadio, ni en chipriota, ni en tesalio, y en beocio el único dato válido (εἶαν Schw. 523.129, s. III) es demasiado reciente⁴⁵. Otro tanto ocurre en lesbio, dialecto del que sólo conocemos dos formas (ἦσαν en Safo, εὐον Schw. 644.11, s. III) que no parecen apoyar la existencia de ἦεν o ἦν en protoeolio⁴⁶. Únicamente en jónico-ático es clara la innovación ἦσαν arriba citada.

⁴¹ Según H. Troxler, *Sprache und Wortschatz Hesiods*, Zurich, 1964, 109 ss. y 203, el uso del dual en Hesíodo debe entenderse como bcotismo, lo cual dista mucho de ser convincente.

⁴² El considerar ἦν como verbo en singular de un sujeto plural («schema Pindaricum») no pasa de ser pura hipótesis indemostrable.

⁴³ Cf. P. Chantraine, *Grammaire Homérique* I, 1958, 287-289.

⁴⁴ Cf. A. Morpurgo, *Glotta* 42, 142-145, para discusión y referencias.

⁴⁵ Las desinencias secundarias del tipo ἔθεν *et sim.* en beocio pueden deberse al influjo del sustrato oriental en la región, cf. García Ramón, *Origines*, 84-85. Es posible que el tipo εἶαν sea innovación reciente sobre el modelo de ἔθεν, pero también cabe la posibilidad de que una y otra formaciones sean igualmente antiguas y remonten a la época (ca. 1125) en que los Βοιωτοί entraron en contacto con la población griega oriental de Beocia. Inútil insistir en que el único dato disponible (εἶαν) por su fecha tan reciente, no permite zanjar la cuestión.

⁴⁶ No sabríamos tampoco compartir el optimismo de A. Morpurgo, *Glotta* 42, 143-144, respecto Alceo y Safo.

Sea como fuere, lo cierto es que la lengua de Hesíodo presenta un ῥν ya contraído (esto es, relativamente reciente), que sólo encuentra correlato en dialectos dorios y del NW, entre ellos el focidio. Si bien se trata de un arcaísmo morfológico, no es menos cierto que su inserción en el hexámetro hesiideo tuvo lugar *en el estadio fonético más reciente* (el contrario ῥν, como prueba su presencia en tiempo fuerte), es decir, el de los dialectos occidentales y probablemente en una época en que los demás dialectos habían operado ya innovaciones divergentes respecto a la forma originaria. Todo ello parece corroborar la presencia de una componente occidental, tal como la sugerimos *supra*.

2. El uso de ἐν con acusativo en la fórmula ἐὶν ἐγκάθετο νηδύν (*Th.* 487, 890, 899, frg. 343.7 M.-W.) se contrapone a los tipos homéricos εἰς (jonio) o ἐς (recubriendo un *ἐν⁴⁷ prejonio). Lo único que podemos establecer es que la fórmula en cuestión⁴⁸ constituye un arcaísmo no *homérico* opuesto a la innovación jónico-homérica y lesbia. La atribución al fondo «aqueo», al elemento eolio (beocio?) o al occidental es sumamente problemática, pero lo que importa aquí retener es que la coincidencia con los dialectos del NW contribuiría a mantener intacta (y no jonizada) la fórmula en el *corpus* hesiideo.

Los dos arcaísmos no homéricos que acabamos de glosar, aunque no definitivos por sí solos, parecen corroborar las conclusiones hasta aquí obtenidas a favor de una componente occidental, y, más concretamente, noroccidental en la lengua de Hesíodo.

11. Una vez admitida la existencia de esta componente occidental cabe plantearse, en primer lugar, su filiación dialectal concreta y, a continuación, el proceso por el cual pudieron tales elementos entrar en la lengua del poeta de Ascra.

Lingüísticamente es de hacer notar que el numeral τέτορα y los infinitivos en -εν, así como los adverbios en -εῖ y el orden de pala-

⁴⁷ La innovación *ἐνς es característica del jónico-ático y de algunos dialectos dorios, mientras que el griego del NW, el arcadio-chipriota y los dialectos eolios occidentales mantienen el arcaísmo ἐν.

⁴⁸ Sobre el relativo valor dialectal de esta fórmula y para un intento de refutación de la lectura ἐγκάθετο, cf. pp. 575-581 de esta misma revista y número.

bras εἰ γάρ τις κε e incluso la forma ἦν de plural (también ἕδιδον) y la construcción de ἐν con acusativo están atestiguados regularmente en focidio y, concretamente, en délfico⁴⁹. Tenemos con ello una corroboración a nivel dialectal de la posibilidad del elemento délfico al que por otros razonamientos llegó Ahrens hace más de cien años. Esta corroboración permite, por lo demás, conjeturar con cierta base sobre la posibilidad de que la componente occidental de la lengua hesiodea proceda de una lengua correspondiente a una poesía continental con centro en Delfos, en región vecina a Beocia.

En cualquier caso, la aceptación del elemento occidental tal como lo proponemos implica la no aceptación de la teoría propuesta por Pavese de la lengua hesiodea como lengua de tradición septentrional (= eolia), interpretación que no justifica ni τέτορα⁵⁰ ni ἀποδρέπεν. Al mismo tiempo, todos los «elementi settentrionali particolari»⁵¹ propuestos por el filólogo italiano pueden entenderse ya como arcaísmos, ya como homerismos, ya como eolismos de Asia Menor, pero lo cierto es que *no encontramos ni un solo eolismo continental específico*.

Por el contrario, la aceptación de un elemento délfico explica tanto τέτορα como ἀποδρέπεν y no excluye ni las coincidencias con el eolio continental ni la posibilidad de un elemento eolio de Asia Menor.

12. Es verosímil que en torno a Delfos, incluso en época anterior al auge del oráculo⁵², hubiera surgido una poesía religiosa, tal vez dactílica. Esta poesía nos sería poco conocida⁵³, si bien algunos

⁴⁹ Cf. para los datos J. J. Moralejo Alvarez, *Gramática de las inscripciones délficas*, Santiago de Compostela, 1973.

⁵⁰ De hecho, Pavese, *op. cit.*, 40 reconoce que τέτορα «è forse... l'unico elemento esclusivamente occidentale... nella lingua poetica continentale». Si se admite esto, no parece posible seguir aferrado a la lengua poética «settentrionale» de base eolia, al menos con carácter exclusivo.

⁵¹ Pavese, *op. cit.*, 34-47.

⁵² Según J. Defradas, *Les thèmes de la propagande delphique*, París, 1954, en época de Homero y Hesíodo el santuario no tenía aún relevancia alguna y sólo empezó a cobrar auge a partir del siglo VII y, sobre todo, del VI. Sin embargo, H. Berve, *Gnomon* 28, 1956, 176, se pronuncia por fecha anterior al siglo VII.

⁵³ La existencia de una poesía oral en Delfos parece probada, cf. W. E. McLeod, «Oral Bards at Delphi», *TAPA* 92, 1961, 317-335. Sobre las hipotéticas relaciones entre la poesía homérica y otros géneros hexamétricos, cf. Durante,

epítetos homéricos aplicados a Apolo (ἀργυρότοξος, ἔκηβόλος) e incluso algunas fórmulas como el *hárax* homérico διδου χαριεσσαν ἀμοιβήν (γ 56) parecen adaptaciones de formas originariamente religiosas, de las que sería un típico exponente el tan citado epigrama en beocio⁵⁴

Μαντικλος μ' ἀνεθεικε Φεκαβολοι ἀργυροτοξοι
τας δεκατας, τυ δε Φοιβε διδοι χαριφετταν ἀμοιβαν.

En cualquier caso, y pese a la falta de datos apropiados, parece que la lengua de esta probable poesía délfica es la que más verosímilmente pudo haber influido en la lengua de un poeta que, como Hesíodo, residía en la vecina Beocia. A este respecto, cabe tener en cuenta la sugestiva teoría de A. Giovannini⁵⁵, para quien el influjo del oráculo délfico es evidente en el *Catálogo de las Naves* homérico (B 494-759): la enumeración de las regiones que aportaron su esfuerzo a la empresa contra Troya habría seguido los itinerarios de la lista de los θεαροί délficos y en el *Catálogo* se incluirían precisamente las regiones tributarias del oráculo. Sin necesidad de discutir en detalle los puntos de vista tan sugestivos y, al mismo tiempo, tan polémicos de Giovannini, la presencia de un elemento dialectal délfico en Hesíodo encuentra apoyo no sólo en los hechos lingüísticos, sino también en la vecindad geográfica e incluso en el prestigio de la propia Delfos y su probable poesía religiosa.

13. Sería, por lo demás, interesante hacer algunas precisiones concernientes a la épica continental que Notopoulos llamó «aquea» y a la relación que con ella puede tener la probable tradición poética nacida en torno a Delfos y su oráculo.

La épica continental remontaría, desde el punto de vista lingüístico, a la época postmicénica⁵⁶, aunque no falten aislados elementos

op. cit. en nota 9, 137 ss.; sobre dicción formular continental, cf. Pavese, *op. cit.*, 111 ss.

⁵⁴ P. Friedländer, *Epigrammata*, Berkeley-Los Angeles, 1948, n.º 35. En el mismo libro aparecen textos dialectales de interés.

⁵⁵ O. Giovannini, *Étude historique sur le Catalogue des Vaisseaux*, Berna, 1969, especialmente pp. 53 ss.

⁵⁶ Cf. C. Gallavotti, «Tradizione micenea e poesia greca arcaica», *Atti Roma* II 1968, 831-856. Sobre puntos concretos, cf. A. Heubeck, *Acta Mycenaea* II,

micénicos. Por una parte, la rama que culmina en Homero se habría enriquecido con elementos eolios y jonios en un proceso cuyo punto de llegada fue Asia Menor. Su enorme prestigio, vinculado al de la próspera Jonia, convertiría a la lengua homérica en la lengua épica por excelencia, y como tal se sirvió de ella Hesíodo. Por otra parte, la misma tradición a la que remonta en su origen la poesía homérica pudo haberse desarrollado mediante otros géneros —teogonías, catálogos, ciclos, himnos— y en otros dialectos y lenguas poéticas incluso en la Grecia continental misma.

Una vez admitida la supervivencia en Grecia central de una tradición no homérica de origen micénico, al menos en los temas, cabe plantearse hasta qué punto es lícito separar tajantemente esta poesía «aquea» continental —de la que algunos estudiosos excluyen mecánicamente los elementos occidentales— de la poesía occidental (délica concretamente) que, suponemos, se desarrolló en la propia Grecia continental en época posterior al asentamiento definitivo de las últimas estirpes dorias y noroccidentales. O, dicho en otros términos, hasta qué punto cabe oponer poesía de tema y lengua «aqueos» a poesía de tema originariamente «aqueo» (predorio) compuesta en época postmicénica y en una determinada región (Fócide) en lengua de tradición poética occidental.

Entramos con ello en la complicada cuestión de la transición del mundo micénico al postmicénico en aquellas regiones en que durante el I milenio dominaron las estirpes occidentales. Que las diferencias raciales entre «dorios» y predorios eran imaginarias y tópicas, es cosa sabida⁵⁷. Que desde el punto de vista dialectal las diferencias eran insignificantes a fines del II milenio para ir aumentando progresivamente en el primero, es cosa no menos admitida. Si a esto añadimos el sincretismo entre ambos grupos étnicos incluso en aspectos políticos, artísticos y religiosos⁵⁸, y que los

Salamanca, 1972, 75 ss. (acerca de la *γ) y, recientemente, E. Crespo Güemes, *Estudios sobre la lengua homérica: hiatos, abreviamentos y alargamientos anómalos*, tesis doctoral, Madrid, 1976: el elemento propiamente micénico desde el punto de vista lingüístico se muestra cada vez más reducido.

⁵⁷ La antigua teoría de O. Müller sobre la diferencia racial entre dorios y predorios, que de tantos adeptos llegó a gozar por motivos no precisamente científicos, está hoy desechada, cf. E. Will, *Doriens et Ioniens*, París, 1956.

⁵⁸ Sobre los aspectos políticos, cf. T. V. Blawatskaya, «Sur quelques traits de la vie politique en Grèce du XVI^{ème} au XI^{ème} siècle», *Atti Roma III*, 1968, 1101-1107. Sobre la pervivencia de la tradición artística micénica —y de la

«dorios» pudieron ya estar incorporados al mundo micénico, como ha propuesto recientemente J. Chadwick⁵⁹, la conclusión es clara: aun en el caso de que la poesía en torno a Delfos⁶⁰ fuera predoria en su origen, no sería extraño que fuera sentida como algo propio por los griegos occidentales que, por lo demás, hicieron *a posteriori* de Apolo un dios típicamente dorio, al igual que dorizaron a Hércules⁶¹. La lengua —de base occidental— en que tal poesía se compuso podría dejar sentir su influjo en una región vecina como Beocia, en la que —a mayor abundamiento— se hablaba un dialecto de base eolia⁶², pero no muy distinto del de las estirpes noroccidentales circundantes.

Estas precisiones tienen como fin el subrayar que la lengua poética de asterisco, convencionalmente etiquetada como «aquea», al margen ya de si era unitaria en época micénica, puede haberse diversificado en época postmicénica (por regiones y dialectos, por géneros), dando lugar a diferentes lenguas poéticas —una de las cuales sería la délfica— que a su vez pueden interferirse entre sí⁶³ y enriquecerse incluso con rasgos vernáculos.

Insistimos en el carácter hipotético de estas últimas consideraciones, basadas en unos hechos lingüísticos que, por su parte, no

minoica— en el I milenio, cf. D. Levi, «Continuità della tradizione micenea nell'arte greca arcaica», *ibidem* I, 185-212. El sincretismo religioso parcialmente estudiado por Nilsson y, de pasada, por A. J. B. Wace, prefacio a M. Ventris - J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1956¹, XXVI-XXXI, requeriría un estudio monográfico y actualizado.

⁵⁹ Cf. J. Chadwick, «The Mycenaean Dorians», *Minutes of the Mycenaean Seminar*, Institute of Classical Studies, Londres, 29.10.1975 (*BICS* 23, 1976, 115-116), y *art. cit.* en nota 38 del presente artículo.

⁶⁰ Para una recopilación de oráculos (en lengua homérica), cf. H. W. Parke - D. Wormell, *The Delphic Oracle I-II*, Oxford, 1956.

⁶¹ Cf. M. P. Nilsson, *The Mycenaean Origins of Greek Mythology*, Nueva York, 1935, 187 ss. En el caso concreto de Apolo y Hércules en Delfos, cf. Defradas, *op. cit.*, 123 ss. y 157-159.

⁶² La teoría de R. Coleman, *TPS* 1963, 118 que ve en el beocio un «bridge-dialect» originario no resiste al análisis con criterios de cronología relativa. Sobre la filiación eolia del beocio en función de sus innovaciones específicas (**kwe* > *pe*, participio perfecto del tipo *λελύκων*, **r* > *or*, *ro*, *γινυμαι*, desinencias -*vθi* *et sim.*, *ἴα*, infinitivo temático en -*έμεν*...), cf. García Ramón, *Orígenes*, 93-97 y las correspondientes referencias.

⁶³ Al margen ya del caso de Hesíodo, es significativo el de la lengua de la lírica coral en la que cabe distinguir una serie de homerismos y otra de lesbismos específicos, cf. Verdier, *op. cit.* en nota 23 para el caso concreto de Píndaro.

pueden ser más objetivos. Por lo demás, si la lengua de tradición occidental cuya parcial presencia proponemos en Hesíodo es en su origen la misma que subyace en la de la lírica coral⁶⁴ o si, por el contrario, se trata de dos lenguas poéticas distintas, es problema que intentaremos abordar en otra ocasión.

14. Podemos resumir las conclusiones de este estudio como sigue:

1. El numeral τέτορα y el infinitivo ἀποδρέπεν, que deben entenderse como específicamente occidentales, al menos en el caso que nos ocupa, apuntan a la existencia de un elemento de tradición poética de cuño noroccidental en la lengua de Hesíodo. Ello induce a ver rasgos mixtos en los hechos hesiodeos comunes al griego del NW y al beocio (τεῖδε, εἰ γάρ τις κε), si bien sólo pueden ser aceptados como noroccidentales en el caso de que llegue a demostrarse fehacientemente que el elemento beocio falta por completo en la lengua del poeta de Ascra.

2. Los arcaísmos hesiodeos opuestos a innovaciones homéricas (ῥν como 3.^a persona de plural, uso de ἐν con acusativo) parecen inseparables de este elemento noroccidental que, cuanto menos, contribuyó a mantenerlos como tales.

3. Otros rasgos hesiodeos comunes a los dialectos occidentales y a Homero o al eolio de Asia Menor son inclasificables por su carácter mixto y no pueden ser atribuidos a ningún dialecto en particular, salvo que factores contextuales o connotaciones extrínsecas permitan una identificación en uno u otro sentido.

4. Todos los rasgos noroccidentales atestiguados en Hesíodo (incluso arcaísmos) son regulares en délfico. Este hecho y la vecindad geográfica entre Fócide y Beocia sugieren que la componente occidental se introdujera en la lengua de Hesíodo por influjo de una tradición délfica de temática probablemente religiosa.

5. Esta lengua poética de color délfico puede estar en relación de continuidad con la de la épica «aquea» continental, ya que la llegada de las últimas estirpes occidentales a las regiones que ocu-

⁶⁴ Pavese, *op. cit.*, 77-108 (= *Glotta* 45, 1967, 164-185), hace derivar la lengua de la lírica coral de la misma tradición septentrional que postula para la de Hesíodo. La objeción es siempre la misma: ¿cómo hacer remontar τέτορα o los infinitivos en -εν a una lengua poética de base eolia?

paron en época histórica no debió suponer una ruptura radical con el estado de cosas precedente. La diversificación en géneros y lenguas poéticas a partir de la épica «aquea» tuvo lugar con toda verosimilitud en época postmicénica, de acuerdo con el mapa dialectal de fines del segundo milenio y comienzos del primero.

El objeto de este trabajo ha sido, por una parte, criticar el excesivo optimismo de algunos autores al negar la existencia de una componente occidental en la lengua hesiodesca, en beneficio de una épica «aquea» de asterisco que permitiría mantener para Hesíodo el mismo principio válido para Homero, a saber, la ausencia de elementos «dorios». Por otra parte, hemos intentado hacer ver con argumentos exclusivamente lingüísticos que el elemento noroccidental (concretamente délfico, como ya propuso Ahrens) resulta claro en Hesíodo y, partiendo de esta base, hemos apuntado una serie de posibilidades respecto al proceso por el cual entró tal elemento en la lengua hesiodesca. No se nos oculta el carácter hipotético de algunas de las posibilidades sugeridas (cf. §§ 12-13), y es posible incluso que un más completo conocimiento de la protohistoria de la religión, la literatura y la lengua griegas llegue a conclusiones definitivas en sentido opuesto al que nuestras sugerencias han apuntado. Pero en cualquier caso, los argumentos lingüísticos a favor de una componente occidental parecen inapelables y con ellos hay que contar no ya al estudiar la lengua de Hesíodo, sino incluso al abordar el problema de las etapas postmicénicas de la poesía «aquea» continental y el del nacimiento de las lenguas literarias.

J. L. GARCÍA RAMÓN